

2

Pero no pasa mucho tiempo cuando él empieza a poner sus pies enlodados en el sillón, a tirar tus cubiertos a la basura y a reacomodar tu ropa.



Con razón dirías, "¿Qué estás haciendo? No puedes hacer eso".

"¿Quién lo dice?", Tu amigo pregunta. "¡Yo!", respondes.

Tu amigo dice: "¿Cómo puedes decirme qué hacer? Estoy aquí y estoy disfrutando lo que estoy haciendo".



Entonces le dices, "Disculpa, esta es mi casa. Yo pongo las reglas aquí de lo que puedes y no puedes hacer. Si no te gustan las reglas, ¡te vas de aquí!".

3

Lo mismo es con esta vida. ¿Alguna vez has pensado en el hecho de que nosotros no diseñamos nuestros propios cuerpos?

Nosotros no hicimos el aire que respiramos cada segundo, ni creamos la Tierra en la que vivimos.



Entonces ¿por qué pensaríamos que podemos vivir nuestra vida como queramos con un cuerpo que no diseñamos, respirando aire que no hicimos, en una tierra que no creamos?



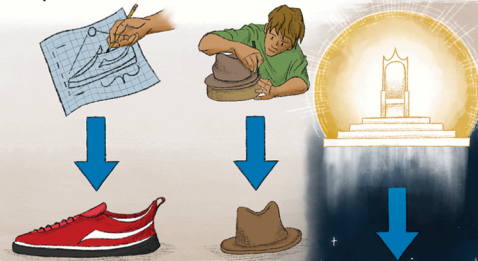
Entonces ¿quién la creó? Sabemos que el universo tuvo un comienzo. Así que necesitamos preguntar, ¿de dónde vino?

4

Nada puede empezar a existir sin una causa - ya sea tu teléfono, tu comida o el universo.



Justo como tus zapatos tuvieron un diseñador y tu sombrero tuvo que tener un fabricante, también el universo tendría que tener un creador. El creador es quien es Dios.



Y siendo nuestro creador, él tiene el derecho de decirnos lo que podemos y no podemos hacer en esta Tierra que él creó.

5

Estas son las leyes de Dios. El problema es que ya las hemos quebrado. Piénsalo, ¿alguna vez has mentido? ¿Robado? ¿Visto a alguien con lujuria? ¿Dicho malas palabras? ¿O has sido egoísta?



Nuestra sociedad tiene leyes que debemos obedecer, y si las quebramos habrá un castigo. De la misma manera, Dios tiene leyes y puesto que ya las hemos quebrado, merecemos un castigo.



Pero el castigo no ha empezado aquí, empezará al momento de morir. Será insostenible y durará para siempre. ¿Hay algún modo de evitarlo?

Quizás dirías, "Pero he hecho más bueno que malo."

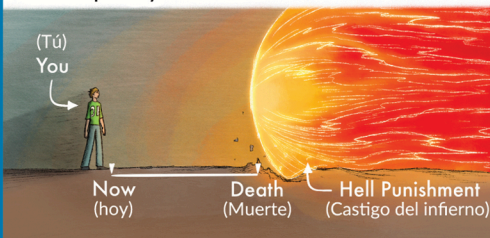
6

Considera esto: Imagina que esta mañana cometiste un crimen, pero después esta tarde hiciste tres obras buenas.



¿Ignorará la policía tu crimen por tus tres buenas obras?

Lo mismo es con Dios. Lo bueno en ti nunca cubrirá lo malo que hayas hecho.



¿Qué puedes hacer?

¿Qué pasa si alguien se interpone en el camino y lo toma en tu lugar? Pero solo una persona perfecta podría hacerlo por ti. ¿Conoces a alguien así?

7

La única persona que está dispuesta y puede tomar tu castigo, es el mismo que te creó, el creador del universo, quien vino a la tierra hace 2000 años en la persona de Jesús.



Ahora si Jesús toma el Castigo por todo lo malo que has hecho, ¿a dónde irás cuando mueras?

Son buenas noticias, ¿verdad?

Pero esto no es automático, requiere una respuesta. Jesús te lo ofrece como un regalo.

8

Si es un regalo, no es algo que se gana ni se trabaja para conseguirlo. Es solo algo que tu aceptas. Y lo aceptas confiando en que Jesús murió para tomar tu castigo.

Esto significa que ya no debes confiar en que lo bueno en ti te llevará al cielo y en cambio confiar en que irás al cielo solo porque Jesús tomó tu castigo.



Si confías en eso, desearás empezar a vivir para Jesús por gratitud por lo que ha hecho por ti.

Si no aceptas el regalo de Dios, tendrás que tomar tu propio castigo después de morir. No hacer nada es rechazar su regalo.
¿cuándo lo aceptarás?



¿Quién lo dice?



Imagina que tu amigo viene a tu casa a visitarte y toca la puerta. Tú lo recibes felizmente.